

## PRESENTACIÓN DEL LIBRO *POLÍTICA, IGUALDAD Y EMANCIPACIÓN*

*Carlos Ruiz*

Este libro es el resultado de un coloquio en Valparaíso el año 2012 y, en general, del trabajo realizado en el marco de un proyecto ECOS- SUD de cooperación franco-chilena en filosofía entre los años 2011 y 2012, que en realidad se enmarca en una cooperación franco-chilena en filosofía que data de 1986, en sus orígenes, fuera de la Universidad.

Agradecemos a CONICYT y a ECOS SUD por habernos posibilitado este trabajo de investigación común con filósofas, filósofos y estudiantes de doctorado franceses, y a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y a la Editorial Universitaria por hacer posible la publicación que refleja muy bien el trabajo transversal en común. Esto es internacionalización en acto de la investigación filosófica, solo con el apoyo de CONICYT, ECOS, la Facultad y la Editorial.

Me ha correspondido ahora decir algunas palabras sobre la primera parte del libro, “Pensar América Latina” que comienza con un brillante artículo de Patrice Vermeren que se titula “Pensar contra. América Latina en el espejo de la filosofía”, traducido por Gustavo Celedón, miembro del equipo de ECOS. El artículo presenta un notable panorama de la relación entre las crisis teóricas y políticas de la filosofía francesa en el siglo XIX y las crisis también ideológicas y políticas en Chile y América Latina que se relacionan con la filosofía francesa. La crisis es considerada como un revelador de los conflictos políticos del momento. El artículo estudia tres de estos momentos en el siglo XIX, relacionados con el surgimiento de la “Ideología”, el momento ecléctico y el giro positivista. Y la relación de estos desarrollos filosóficos con las obras de filósofos chilenos como Andrés Bello, José Victorino Lastarria y Valentín Letelier, pero también con filósofos peruanos, argentinos como Mariano Moreno, Alberdi, J. M. Gutiérrez, cubanos como José Agustín Caballero y muchos otros después, como José Ingenieros.

En su segunda parte, el texto de Vermeren explora una nueva pregunta, ya no si imitamos o nos inspiran los europeos, sino ¿qué hacer con la filosofía en América Latina? Y aquí interroga las obras de Humberto Giannini, Arturo Andrés Roig y Marilena Chaui. Según Vermeren, la obra de Giannini nos convoca a hacer con la filosofía una reflexión sobre la vida cotidiana, desde el llamado de la calle al retorno al domicilio, Roig nos llama a tomar en serio el pensamiento en América Latina, más allá de explicaciones sociales; en Marilena Chaui encontramos una propuesta de profundizar la política actual a partir de la lectura del Spinoza político.

En mi propio texto titulado “Educación y política en Valentín Letelier”, me propongo reconstruir los debates filosóficos y las tensiones políticas que configuran el contexto de la emergencia de instituciones como el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, tal como ellos están presentes en la obra de Valentín Letelier, uno de sus

impulsores más importantes. Es mi impresión que hay dos debates intrínsecamente ligados, que permiten entender mejor la nueva institucionalidad de la formación de profesores secundarios en Chile a fines del siglo XIX. El primero, más evidente, es el que opone a defensores de la laicidad de un Estado soberano y los defensores de las atribuciones de la Iglesia Católica, ahora transformados en ultramontanos a la siga de la Iglesia europea, firmemente apegada a las monarquías primero absolutistas y luego tímidamente reformadas. Pero creo que sobredeterminado por esta oposición radical, hay también otro debate importante que tiene que ver con que la Iglesia defiende sus facultades a partir de una ideología liberal de libre enseñanza y de defensa de la educación privada, que se opone a una visión republicana y hasta cierto punto democrática como la de Letelier, que entra en conflicto con el liberalismo de Spencer, Mill y Humboldt y que se juega con fuerza por la educación pública, que identifica por muchas razones con las atribuciones del estado en la educación.

Carlos Contreras, en su artículo sobre Lerminier y Lastarria, explora las complejas relaciones entre las obras del intelectual chileno y el jurista francés, crítico de Bentham y el utilitarismo. El trabajo de interpretación del autor contribuye a mostrar la obra de Lerminier como un importante referente, tanto en relación con Bello, que lo cita como ejemplo de un demócrata radical y defensor del derecho romano, como con Bilbao, que lo increpa en medio de sus lecciones en la Sorbona por haber renegado de su ideario liberal.

El texto de Carlos Ossandón sobre “Modernismo literario y antipositivismo en América Latina” se mueve en varios registros que le dan un gran interés. Primero, el registro de las referencias. Con la práctica de escritura de Darío y Rodó, por ejemplo, a fines del XIX las referencias de los escritores y filósofos latinoamericanos cambian de una manera progresiva pero también progresivamente radical: De Comte, Mill o Spencer, pasamos a Schopenhauer, Nietzsche, Croce y Bergson, como filosofías estelares. Enrique Molina, José Enrique Rodó y el mexicano Antonio Caso, Alejandro Korn, Alejandro Venegas son aquí los pensadores latinoamericanos citados y estudiados. En términos de contenido, el modernismo literario es visto como una liberación de la estrechez de visión del positivismo. Esto es también para Ossandón un impulso hacia nuevas formas de cultura que exigen su propia institucionalización y que van configurando nuevas prácticas culturales y figuras del intelectual. Es el contexto histórico del nacimiento de las disciplinas, tal como las conocemos hoy, pero también de una valoración del ensayo como forma cultural privilegiada por sus potencialidades críticas.

Con el texto de Mariela Ávila, “Arturo Andrés Roig. El desafío de pensar la emancipación desde una moral de la emergencia”, nos instalamos definitivamente a mediados del siglo XX. Mariela Ávila lee la obra de Roig desde una tensión entre la moral de la protesta y la ética del poder que piensa a partir de la idea hegeliana de eticidad y la acción del Estado. La moral de la protesta tiene en su lectura una función utópica y un significado emancipador. El principal producto del Estado es la ley; de aquí una concepción de la moral de la emergencia y de la filosofía como “una catapulta contra el Estado”. Liga finalmente la idea de emancipación en Roig al trabajo de Lyotard sobre el diferendo, el acontecimiento y lo contingente. Termina su texto Mariela con una frase notable y visionaria de Roig que relaciona las prácticas morales emergentes

con el desafío de situarse en el lugar de lo particular, del desorden, de la mujer y de los jóvenes, para pensar una moral utópica emancipatoria en nuestra América.

Termina esta primera parte con un capítulo notable de la entonces estudiante de doctorado de la Universidad de París 8, Lucie Rey, sobre “La finalidad emancipadora de la enseñanza filosófica y el papel singular de la historia de la filosofía en el siglo XIX en Francia”. Parte Lucie Rey en su texto por subrayar las características especiales de los estudios de filosofía que la ligan directamente con la idea de la emancipación intelectual, como un intento de liberar al pensamiento de los prejuicios, pero también de los dogmas y doctrinas, como una práctica del pensamiento sobre sí mismo y no con la construcción de objetos del pensamiento como las ciencias. Pero también parece haber un vínculo entre la filosofía y un sentido más amplio de emancipación que se hace evidente en las críticas que a veces se hace a la filosofía por su falta de utilidad. En ese sentido la filosofía no está directamente ligada a las exigencias de profesionalización, a la adquisición de competencias o a la rentabilidad, en la medida en que este sentido más amplio de emancipación tiene que ver con la liberación frente a los poderes fácticos económicos y políticos.

Esta es la perspectiva desde la que Lucie Rey lee la filosofía francesa del siglo XIX, uno de cuyos debates esenciales es el que opone a Victor Cousin el gran promotor de la institucionalización de la filosofía en Francia y Pierre Leroux, pensador y filósofo independiente. De un lado, el gran filósofo asalariado, del otro un periodista y pensador libre, marginal y marginado de las instituciones.

Así, Cousin y el eclecticismo representan la historia de la filosofía como acuerdo de verdades: el acuerdo filosófico al servicio del acuerdo político, pero una filosofía muerta, no creativa. Del otro lado, Leroux y su insistencia en la relación profunda entre la filosofía, su historia y la lectura del presente. Esto es lo que se juega según la autora en las formas de institucionalización y en la institución filosófica francesa, soporte del moderno Estado liberal y la monarquía constitucional en Francia.